

EL DISCURSO ANDANTE

El discurso artístico, peregrino andante echa p'alante y retrocede, prueba atajos extraños, desemboca en callejones sin salida, vecinos de laberintos fantasmales... de pronto, en tan sudorosa viajadera por el mare mágnun intetextual, el discurso siempre enfermo de insatisfacciones se detiene a tomar aire nuevo medio se aclimata, puede entonces, que se haga el muerto pero volverse momia eterna, no! En esete desplazamiento inteminable aparecieron en la nevera bogotana, en la estufa caleña y en la fonda paisa, estrenando traducciones muchos rollizos textos y no menos extranjeros super variopintos... absurdos como Ionesco con un *rinoceronte* y su combo de afines pelambres: Arrabal en *triciclo*, Tardieu y el pelirrojo irlandés Beckett esperando hallar en Colombia a *Godot*. De naves gringas descendieron norteños hijos del Tío Sam: uno apellidado Albee con su *cuento* y su *zoológico*, ack Gelber ofreciendo su apetitosa *manzana* que resultó veneno puro; otro también con sabor inglés Don Wesker Arnoldo (en castellano) convencido de que el mundo funciona como una gran *cocina*... claro, no faltaron rusos revolucionarios que traían su propio *baño* como Vladimir Maiacovsky emparentado nada menos que con el jefe bolchevique Vladimir Ilich Lenin; en cambio Chejov su paisano,

DANILO TENORIO C. *

nos sorprendió con su talante tranquilo y lleno de largas pausas, introdujo con él, la *gaviota* de la paz.

Escapando de Hitler, entró por Tumaco un célebre realista alemán que sin ser nazi mató a un ruso superimportante, maestro muy metódico, el muerto, Constantino Stanislasvky y el homicida que actuaba siempre distanciado Bertoldo Brecht. Imagínense el democratismo; de Tokio desembocó del avión amarillo Yukio Mishima con la *princesa Aoi* en la mano; de Argelia si la memoria n me falla, porque esto sucedió en el tiempo del ruido, hizo su escalofriante aparición Kateb Yacine y su infaltable *cadáver*. Otro, asesino de reyes, alias *Macbeth*, llegó a caballo a este embrollo discursivo, venía con el cuasi Lord Guillermo Shakespeare y se quedaron entre nosotros una temporada larga y aleccionadora en cuanto a la espectacular violencia que planteaban, tuvieron varios hijos, una apodada *La Fierecilla*.

Desde luego, unos eran ya viejitos, ¡no, qué escribo! ¡viejísimos! Recordemos el recontraespañol monstruo de la pluma de ave de corto vuelo Don Lope de Vega, en Cali se alojó en la calle 7ª N° 8-63

* Docente del Instituto Departamental de Bellas Artes

con su *discreta enamorada*. Don Sófoeles, griego, el más maduro en años conducía de la mano a un rey que se había acostado en al misma cama con su mamá y claro, la preñó, *Edipo* el ciego, le decían, porque se vació los ojos al ver su tragedia. Un *enfermo imaginario* en compañía de unas *preciosas ridículas* no faltaron en este proceso migratorio a Macondo; arribaron con un señor tapicero y payaso bueno, mesié Juan Bautista Moliere... Increíble! Un tal Weiss desempacó aquí, (como si no hubiera) todo un asilo de locos franceses, el marqués de Sade y su costal de sadismo a la cabeza, venían fugados del *Sanatorio Charentoniano*.

Ante tan abrumadora fauna, *Tío Conejo* no se encontraba y el paisita Peralta con su progenitor Carrasquillita decidieron largarse y ponerse a salvo *A la diestra de Dios Padre*. Hasta un lector sin cuatro dedos de frente nota de una, la lamentable ausencia del discurso chibchombiano en esta abigarrada y floreciente jungla donde el mismo *Galileo Galilei* había barrido el piso con la Santa Madre Iglesia... y discurso van y vienen y van y vuelven...

Pero un buen día un señor de muy buena ventura puso una *trampa* en contubernio con San García y de ahí resultó algo así como una cosecha de fantasías. En Bogotá, inmediatamente un grupo de comunes, inventaron el discurso *nosotros los comunes*; en Cali, se divulgaron *los papeles del infierno* y creo que hasta la fonda paisa llegó la noticia de cosechar un discurso nacional como el café, el banano y las flores...

Ahora, al escribir banano se me pone el el consciente un logradísimo discurso de Carlitos Tevez no, borremos, Carlitos Reyes, con sabor a fruta y olor a masacre oficial: *soldados*, lo llamó!



Obra: "Los Inocentes". Danilo Tenorio y Helios Fernández. Archivo: A.Fernández

Bueno, de la trampa lograron salvarse muchos y muy buenos, los cuales libres ya de ataduras, y de tanto barro se dedicaron como apóstoles después de Pentecostés a pregonar a diestra y sobre todo a la siniestra la buena nueva de los discursos chibchombianos colectivos. ¡Qué bandada de polemistas ya preparados, maduros para la nueva era con su nuevo discurso. ¡Qué cosa nunca vista ni oída ni soñada en el universo entero. Los colectivos pues, "crecían, peleaban, más aprendían y se multiplicaban", como dijo el filósofo Maturana. Yo, caleño, hijo natural de *Don Juan Tenorio* y nieto de Zorrilla viví intensamente esta calentura de la cual mis canas dan fe.